



África, principales conflictos

Raúl Castro Ante

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Curso de Información Militar (CIM)

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

18

Tabla de

1. INTRODUCCION	1
2. LA ORGANIZACION EN AMERICA	4
3. LA ORGANIZACION EN EUROPA	11
4. LA ORGANIZACION EN AFRICA	13
5. LA ORGANIZACION EN ASIA	16
6. LA ORGANIZACION EN OCEANIA	18
7. LA ORGANIZACION EN AUSTRALIA	19
8. <u>AFRICA, PRINCIPALES CONFLICTOS</u>	23
9. LA ORGANIZACION EN EL MEDITERRANEO	25
10. LA ORGANIZACION EN EL MEDITERRANEO	30
11. LA ORGANIZACION EN EL MEDITERRANEO	33
12. LA ORGANIZACION EN EL MEDITERRANEO	36
13. Presentado por : Mayor CIM-EJC. RAUL CASTRO ANTE	
14. Conflicto en la Seguridad Social Mundial	38
15. Conflicto en la Seguridad Social y Cultural del	
16. Africa Colonial	40
17. BIBLIOGRAFIA	41

Bogotá, abril de 1982.

I N D I C E

Página No.

INTRODUCCION	1
1. LA COLONIZACION EN AFRICA	4
2. LA COLONIZACION FRANCESA	11
Africa Occidental Francesa	13
Efectos de la colonización francesa.....	16
3. LA COLONIZACION BRITANICA.....	18
Gold Coast.....	19
Nigeria.....	23
Africa Central y Oriental Británica.....	26
4. LA COLONIZACION BELGA.....	30
5. LA COLONIZACION ALEMANA.....	33
AFRICA Y LAS DOS GUERRAS MUNDIALES.....	36
Africa y la Primera Guerra Mundial.....	36
Sudáfrica en la Segunda Guerra Mundial.....	38
Cuadro Económico, Social y Cultural del Africa Colonial.....	40
BIBLIOGRAFIA.....	41

* * * * *

INTRODUCCION

Una de las regiones menos conocidas para los latinoamericanos es la del continente Africano. Constituído en barrera de la civilización europea hasta fines del siglo XV, su incorporación física a la economía mundial ha estado acompañada de grandes conflictos internacionales. Fueron los Otomanos en el siglo XV los que amenazaron con conquistar el continente europeo desde las cálidas arenas del desierto del Sahara. Los portugueses con Enrique el navegante organizaron la primera fuerza militar moderna que, bajo la dirección de un estado nacional, lograron detener en Ceuta el avance de los otomanos. La conquista de Ceuta por Portugal abriría las puertas occidentales de Africa al comercio europeo. Este hecho ocurrido en el siglo XV permitiría a los navegantes portugueses surcar la costa occidental africana, bordear el Cabo de Hornos y llegar hasta la India. Africa fue desde entonces un centro extractor de negros, oro y malagueta. La esclavitud negra fué un atractivo negocio para los portugueses, luego para los españoles, holandeses, franceses e ingleses. El tráfico de esclavos puso en contacto un triángulo comercial entre Europa, Africa y América Latina.

Después de la quiebra del sistema esclavista internacional con motivo de la guerra de independencia en América Española, el tráfico quedó restringido para aquellas zonas que como los Estados Unidos mantu-

vieron hasta mediados del siglo XIX, la esclavitud como base de la economía sureña. Estos hechos que generaron reacciones de gentes ilustradas desde el siglo XVIII y que les llevaron a luchar por la libertad de los esclavos concluyó en el siglo XIX con un cambio en los procesos de ocupación y colonización africanas. Potencias europeas como Francia, Alemania, Inglaterra, Portugal, Bélgica y España terminaron por establecer sus propias colonias de donde extraían recursos naturales, especialmente aquellos que tenían que ver con la minería y la agricultura.

En este trabajo, hemos querido hacer una presentación general sobre los procesos colonizadores de Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra. Sin embargo, después de 1945 con motivo de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, nuevos movimientos liberadores abrazaron el mundo. La consolidación del socialismo en la Unión Soviética y el triunfo de la revolución China trajeron al Africa nuevas corrientes ideológicas tendientes a quebrar el orden colonial establecido. Los pueblos africanos influídos por intereses provenientes del socialismo o de corrientes ideológicas nacionalistas o pro-occidentales, polarizaron las luchas de las sociedades africanas, que gestaron las primeras guerras de descolonización las cuales tuvieron diferentes características. La revolución egipcia de una parte, la revolución argelina de otra hasta la guerra de liberación del Congo y de Angola, colocaron al mundo africano en el centro de los debates sobre la política internacional de potencias como Estados Unidos o Rusia. Durante los años 50 y 60 las guerras de liberación africana, eran influenciadas por intereses occidentales o soviéticos, en una lucha abiertamente cruel. Pero lo que parecía haber concluído a mediado de los

años 60 con el retiro de potencias europeas como Francia o Alemania, no habría de concluir sino que se extendería a los años 70 con la guerra de expulsión de países colonizadores como Portugal, España e Inglaterra. Sin embargo el dominio de la política africana, parece haber ampliado sus conflictos internos entre naciones donde los procesos de liberación abarcan ya no las meras políticas de descolonización sino de destrucción de gobiernos racistas que como Sudafrica o Namibia han tenido que afrontar una guerra prolongada por la construcción de concepciones sobre organizaciones sociales que excluyen a la población negra.

Estos han sido a grandes rasgos, los hechos principales que han afectado la política internacional Africana a través de su historia, lo que les ha conducido a la creación de políticas de integración o a la formación de un cuerpo que represente los intereses de Africa, independientemente de los países que pretenden manipularles. La defensa de la Unidad Africana ha estado matizada de intereses opuestos revelando en esencia la naturaleza de las ideologías o tipos de estados que han aparecido en los últimos 40 años.

1. LA COLONIZACION EN AFRICA.

Este período puede afirmarse que relativamente fue breve, iniciado en 1885 y cerrado alrededor de 1960 y sin embargo, cambió definitivamente la faz de Africa y remodeló el mapa político del continente.

Vale la pena aclarar que se ha tomado la costumbre de reservar el vocablo "colonial" a las relaciones que se establecieron particularmente en el siglo XIX, entre los Estados Europeos y los pueblos de Ultramar que pertenecían a otras razas, relaciones institucionalizadas bajo la forma administrativa de "colonias" dependientes de una metrópoli europea.

Los caracteres de esta época colonial son los siguientes :

- a. Contacto de las civilizaciones negro-africanas con las civilizaciones de Europa Occidental.
- b. Redistribución geográfica de la población africana en función de nuevas actividades económicas y administrativas.
- c. El hecho de que, salvo en Africa del Sur, y un poco de Kenya y en Rhodesia, la colonización europea no ha sido una colonización de población blanca; por el contrario, produjo en última instancia un considerable impulso demográfico a la población negra.

El contacto de las antiguas civilizaciones africanas con la civilización europea fue fatal para ellas ya que los europeos las ignoraron. Para ellos no había más que una civilización, la de ellos. La colonización portuguesa ignorando el racismo, aceptó fácilmente la mezcla de razas, la fusión de sangre blanca y sangrenegra. Considerábase que a partir del bautismo había igualdad. La colonización inglesa, de base mercantil, era generalmente respetuosa con las costumbres y tradiciones locales, a condición de que no turbasen la paz pública y la seguridad del comercio. La colonización francesa, tenía por ideal hacer del colonizado un ciudadano, es decir, un ciudadano francés naturalmente. En el parlamento francés hubo decenas de parlamentarios africanos y en cada gobierno francés hubo ministros negros en pie de igualdad con los ministros de origen europeo. La colonización alemana, por breve que haya sido, parecía ser tan eficaz como ruda; se proponía hacer de los africanos, administrados disciplinados y económicamente rentables.

Si consideramos las cosas desde otro ángulo, el motor principal de la colonización fué el comercio; pero detrás de los mercaderes llegaban otros europeos: misiones, militares, administradores, quienes querían hacer buenos cristianos negros, buenos soldados negros y buenos administradores negros. Por el hecho de que la colonización de Africa, rara vez enriquecía a su protagonista, hay que hacer excepción, por supuesto, de las explotaciones mineras, el diamante y

el oro de Africa del Sur, el cobre y el urano del Congo Belga y de algunas plantaciones de Kenya y Rhodesia, la parte del romanticismo fue aún más grande entre los colonos europeos de Africa que entre los que fueron a las Américas o a Asia.

Las consecuencias de la presencia europea son tan complejas que todo intento de simplificación falsea los problemas. Asia, en una primera fase, el período precolonial, la intervención europea se tradujo durante tres siglos en un desarrollo considerable de esclavitud tradicional. Pero al principio del período colonial las potencias europeas se había hecho antiesclavistas. En una cierta medida su implantación colonial se inspira en la preocupación de poner fin a las prácticas esclavistas. Repentinamente las economías "guineanas" fundadas en la trata, decaen a su vez. Vemos, a mediados del siglo XIX, cómo los británicos se las ingenian, sin mucho éxito, para encontrar especulaciones que reemplacen a la trata de negros : el aceite de palma en el delta del Níger, el marfil hasta en el Sudán Nilótico.

A medida que la práctica de la esclavitud se hace más difícil, los modos de vida sufren la amenaza de desaparecer. Un cierto número de sociedades africanas reposan sobre un reparto de funciones tal que, sin él, estas sociedades dejan de ser viables. Así, en el Sahara, si los cautivos ya no trabajan, a los tuaregs, heridos en su orgullo, no les queda más que esperar la muerte.

En gran parte de Africa Central, la única riqueza prácticamente comerciable y transportable que dá el suelo son los hombres. La única propiedad válida no es la de la tierra, que jamás se posee, sino la de los hombres y mujeres esclavos, a los que se puede hacer trabajar, que se pueden comprar, vender, exportar, cambiar por productos fabricados. De esta forma, la supresión de la esclavitud, ligada a la colonización europea, pone a su vez en cuestión a todas las estructuras comerciales y a muchas estructuras sociales.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, viene el reparto del Continente Africano entre las potencias europeas. Este reparto se hace tomando como referencia la banda costera. Cada sector del litoral se pone en adelante a cargo de una de estas potencias; ya a partir de este, lo único realmente ocupado al principio, se organiza una administración colonial que poco a poco extiende su influencia y su autoridad hacia el interior. Las ciudades costeras cuya actividad comercial se encontraba reducida en el siglo XIX por la asfixia del comercio de trata, encuentran en el siglo XX una nueva razón de existir. Son las sedes de la administración colonial, antes de convertirse, a mediados de nuestro siglo, en capitales de los Estados Africanos independientes.

En el Occidente Europeo, la noción de Estado Nacional se había fundado en la época moderna, por la trasposición al plano de la política y

del Estado de una noción, que en sí, no les pertenece : la de la propiedad territorial. Vemos en Europa, como el señor feudal se convierte en propietario de su dominio y como el soberano se considera como el propietario de su reino. Ahora bien, en Africa, hasta la llegada de los europeos, esta noción de propiedad territorial no existe. El que vive en el suelo no es más que su ocupante; ciertamente, no un ocupante sin título, pero él reconoce que otros pueden tener títulos diferentes, y con un fundamento más antiguo que los suyos.

En el momento del reparto de Africa cuando los enviados de las potencias europeas se resistían contratos de protectorados con los potentados locales, los más escrupulosos de estos se resistían a hacerlo, no reconociéndose a sí mismo el derecho de disponer de un territorio del que sabían que no eran más que los ocupantes, no los propietarios en el sentido romano del término. Otros comprendían más o menos de lo que se trataba y aceptaban firmar el documento. Qué pasaba a continuación?. Unos se atenían al tratado, como intentando hacerlo respetar en su espíritu y en su letra; otros aunque lo intentaban, no lo conseguían. Por último, otros, más cínicos, negaban todo valor a un compromiso, incluso firmado por ellos, que se manifestaba contrario a la tradición local, consideraba como un absoluto, al cual las convenciones particulares no podían atentar.

No obstante, las dos nociones, conjuntas en el fondo, de propiedad privada territorial y de estado nacional, se abrían camino en Africa. Los colonos tendían a considerarse propietarios del dominio que, muy frecuentemente habían desbrozado y valorizado; las potencias coloniales consideraban los territorios como sus "posesiones", los africanos, blancos, (como en Africa del Sur) o negros, se consideraban "desposeídos" por la potencia colonial europea. A la noción tradicional africana de posesión de las personas iba sucediendo progresivamente la noción de posesión territorial y de Estado Nacional. Al cabo de algún tiempo aparecían las consecuencias : la aspiración de este Estado a la independencia.

El fenómeno lingüístico consiste en que a la infinita diversidad de lenguas vernáculas, vienen a sobreponerse prácticamente tres lenguas vehiculares, el inglés, el francés y el suahelí. El rápido esplendor de la colonización europea, la difusión de la enseñanza, la asociación de los africanos al comercio y a la administración, el acceso de los africanos a los organismos internacionales, han hecho del inglés y del francés instrumentos lingüísticos más cómodos que el árabe, y que sirven tanto para los intercambios entre las diferentes razas del continente como para las comunicaciones de Africa con el resto del mundo.

El fenómeno demográfico es más complejo. Hay intercambios, migraciones, reagrupaciones, que al principio no son más que la continuación de los movimientos tradicionales, disminuidos por un lado a causa de la paz colonial que restaura la seguridad y acelerados sin embargo, por otro lado, por la apertura de vías férreas. Las explotaciones mineras del Congo y de Africa del Sur han provocado igualmente muy importantes desplazamientos de población, creando densas aglomeraciones allí donde no había más que maleza.

Si queremos ajustarnos a un balance numérico; aunque las estadísticas demográficas sean todavía hoy casi inexistentes, podemos considerar que la supresión de la esclavitud y la pacificación colonial, al poner fin a una serie ininterrumpida de guerras locales -algunas de las cuales, como las del Chaka y Samori fueron muy mortíferas- dió a la población negra un impulso considerable. El período colonial es hasta el presente el único de la historia africana que no está ilustrado por guerras, masacres y saqueos entre africanos. En la fase más reciente del período colonial, el mejoramiento del regimen alimentario, la lucha contra las enfermedades endémicas y epidémicas, contra la mortalidad infantil, juegan en el mismo sentido. La mortalidad infantil alcanzaba normalmente el 40 por ciento en Africa; fue disminuída aproximadamente al 20 por ciento en el malezal y el 15 por 100 en las ciudades.

2. LA COLONIZACION FRANCESA.

Los franceses tienen una tradición colonial que remonta a Luis XIII, más exactamente a su ministro el Cardenal Richelieu. En esta época y durante largo tiempo, en la mente de los franceses, Africa es el Senegal. Richelieu concede un monopolio de diez años a una compañía de mercaderes de Rouen, que debería hacer el comercio entre Senegal y Gambia. Richelieu seguía el ejemplo dado por la reina Elizabeth de Inglaterra y por los holandeses que otorgaban privilegios a compañías comerciales. Cuando Richelieu toma su decisión hacia mucho tiempo que los mercaderes y aventureros franceses habían reconocido el Senegal como la primera posibilidad de implantación que se ofrece en la inhospitalaria costa de los moros.

Colbert ministro de Luis IV, dá un nuevo impulso a la colonización francesa. En Africa, apoya a la compañía del Senegal contra los holandeses. En 1677 el Almirante D'Strees dispersa la flota holandesa en frente de la isla de Gorea, cerca de Cabo Verde. Los agentes de la compañía suplantán a los holandeses en Arguin (en la costa Mauritana), en Gorea y en Rufisque. Una compañía francesa de Guinea intenta establecerse en Costa de Oro, cerca de Elmina; esta vez, son los holandeses los que destruyen la factoría francesa y matan a los africanos que habían acogido a los franceses.

El comercio francés con el Senegal es una operación triangular : los productos manufactureros europeos son intercambiados en Africa por la "madera de Ébano", es decir, los esclavos que se venden en las Antillas a cambio de azúcar y ron que se trae a Europa. Sin em bargo, este comercio tiene que contar en el capítulo de gastos con las "costumbres", subvención que se paga a los príncipes africanos, el Brak de Ualo, el Emir de Trarza, el Damel de Gayor, el Seriéne de Lebú, el Almami de Futa Toro, el Bur de Djolof; además es practica- do por agentes a menudo mediocres y no siempre conscientes, y los que europeos se hacen entre sí una dura competencia. Con ocasión de las guerras europeas, los ingleses de Gambia ocupan Sain Louis y Go^{re} rea; pero algunos meses más tarde son los franceses los que van a Gambia a arrasar Fort James. A pesar del apoyo de Richelieu y de Col- bert, las compañías van decayendo. Una docena de ellas se suceden y quiebran entre 1626 y 1673.

Durante la guerra de los siete años, los ingleses ocupan los puer - tos franceses del Senegal. Al final de la guerra, en 1763, restituyen la Gorea, pero se reinstalan en ella por algún tiempo durante la Independencia Americana. Al final de esta guerra, el Tratado de 1763 devuelve a Francia Saint Louis y Gorea.

Durante las guerras napoleónicas, Gran Bretaña penetra en las colonias francesas. En 1815 restituye a Francia, Arguin y Portendick (en Mauritania) Gorea y Rufisque, las islas Bissagos y Los, así como los antiguos derechos sobre Gambia y Cazamance. Pero la trata de esclavos es abolida en la misma fecha, y no se ve muy claro lo que en adelante podrá atraer a los mercaderes a estas inhóspitas regiones.

Un régimen de hecho se fue instituyendo poco a poco y se doficio. Había en Africa francesa tres categorías : los "originarios" de las cuatro comunas senegalesas que, aunque ciudadanos franceses, disponían en realidad de un estatuto personal diferente al de derecho común; los ciudadanos franceses, y los "protegidos" o "súbditos" franceses. Estos podían acceder a la ciudadanía francesa, pero abandonando su estatuto personal y sometiéndose al Código Civil Francés.

Este sistema ha durado prácticamente en las colonias francesas, salvo algunas atenuaciones, hasta la Segunda Guerra Mundial.

AFRICA OCCIDENTAL FRANCESA.

La creación del Imperio colonial francés en Africa Occidental está ligado a un nombre : el del general Faidherbe. Tanto por su talento y su prestigio personal como por la orientación que da a la colonización en diez años de gobierno, su decisión va a ser decisiva.

Orienta, también geográficamente la penetración francesa en Africa negra, a partir del Senegal, grosso modo de Oeste a Este, remontando el río Senegal, volviendo a descender por el Niger, en dirección al Tchad y más alla. El eje Senegal-Niger-Tchad se convierte para los colonizadores franceses de Africa en un punto doctrinal, un artículo de fé; algo así como para los británicos de Africa del Sur la "Nort Road", Faidherbe apenas si se interesa por la costa, sin embargo, más rica y de más fácil acceso, como lo muestran los británicos que se instalan en Gold Coast y en Nigeria.

Faidherbe garantiza la seguridad en las principales rutas del Senegal, plantando los cimientos de la edificación del territorio que llevarán a cabo sus sucesores. Funda, junto al río, las postas de Matam, Bakel y Medina, que jalonan sobre un millar de kilómetros el futuro avance hacia el Este. Alejan del Senegal la presión de El Hadj Omar. Coupa el Futa Toro. Envía a la misión Mage y Quintín a reconocer al Alto Níger; hijo de El Hadj Omar, los detiene como prisioneros durante algún tiempo en Segou. Sobre todo organiza la colonia del Senegal; crea el cuadro administrativo que será utilizado por toda la colonización francesa en Africa, funda una escuela, un periódico y un banco del Senegal. Ya en sus tiempos, el Senegal exporta anualmente varios miles de toneladas de cacahuete.

Después de la partida de Faidherbe, después de la caída de Napoleón II y después de la derrota de Francia en 1871, la expansión se detiene durante algún tiempo. Es, sin embargo, en este momento cuando un gobernador del Senegal, comienza la construcción de una carretera que irá desde Kayes, en el Senegal, hasta Bamako, en el Níger.

A partir de 1880, el presidente del Consejo de la Tercera República, Jules Ferry, vuelve a dar un impulso a la expansión colonial francesa. Una misión militar dirigida por Gallieni se enfrentó también a Ahmadu, por lo que se instala una base militar en Kayes. Se reanuda entonces la penetración, rechazando a Ahmadu y a Samori. Se alcanza Bamako en 1883 y Mopti en 1887. Se comienza la construcción de un ferrocarril que unirá al Níger con el Senegal, Bamako con Dákar, la zona sudanesa con el litoral Atlántico.

La colonia del Sudán Francés es creada en 1892. Su primer gobernador Archinard, alcanza Tombuctú, donde llega en 1893, pero de donde los Tuaregs no serán expulsados definitivamente hasta 1898. A partir del Sudán, ocupa la Alta Guinea : Kankan, Jurussa y Kissidugu.

La importancia estratégica del Sudán Francés se hace primordial. Es la llave de cierre de la colonización francesa en Africa Occidental, el punto de unión entre la vieja colonia del Senegal, los depósitos

comerciales de la Costa de Marfil (Gran Bassam y Assinia), los de Guinea (Dubreka) y Dahomey donde Francia establece en 1882 su protectorado sobre Porto Novo.

En 1894 los franceses ocupan Abomey. Es creada la colonia de Dahomey. En 1896 la misión Voulet-Chanoine hace reconocer el protectorado francés por los Mossis del Yatenga y por los de Uaga.

Para reunir todos estos establecimientos dispersos en 1895 los franceses fundan en Dákar el Gobierno General de Africa Occidental Francesa, bajo una autoridad civil. Comprende, al principio, cuatro territorios, el Senegal, el Sudán (llamado en alguna ocasión territorio del Alto-Senegal-Níger), Guinea y Costa de Marfil. Dahomey se une a ellos en 1899, el Alto Volta en 1919 y Mauritania en 1920.

En 1922 queda construída la colonia del Níger. La Federación del Africa Occidental Francesa comprende a la sazón ocho colonias o territorios. Esta Federación subsistirá hasta que Francia otorgue la independencia a sus antiguos territorios. Un solo acontecimiento, de carácter puramente administrativo, tiene lugar : de 1932 a 1947 el Alto Volta, incluido el territorio de los Mossis, fue unido a Costa de Marfil.

Efectos de la colonización francesa.

Podemos preguntarnos en que medida y en que sentido influyó la colonización francesa en este estadio y hasta la Primera Guerra Mun-

dial, sobre el género de vida de los 12 o 15 millones de africanos que se encontraban incorporados, al menos nominalmente al sistema.

La presencia francesa era de orden esencialmente administrativo, temporal y accesoriamente militar. Las exigencias de esta administración eran, a fin de cuentas, muy débiles. Pero tocaban un punto sensible : el trabajo forzado. El africano requerido para el trabajo, considerado como una ocupación humillante, no hacía diferencia entre un trabajo de interés general del que, en última instancia, él o los suyos serían los beneficiarios y la obligación de trabajar por cuenta de un particular, como ocurría en las colonias portuguesas o en Africa del Sur.

Al extender su influencia, la colonización francesa rompió una serie de resistencias. Las más notables están marcadas por los nombres de El Hadj Omar, Ahmadú, Samori y Rabah. Por otra parte, es injusto citar estos nombres indiscriminadamente, puesto que -yendo de un extremo al otro- El Hadk Omar era un místico y un sabio, mientras que Rabah no era más que un negrero sanguinario. Sin embargo, no es abusivo decir que la colonización francesa en Africa Occidental supuso la pacificación. La presencia francesa aportó, no sin dificultades la seguridad. En adelante, el campesino podía salir de su aldea, el niño podía ir a la aldea vecina, el mercader diula podía recorrer los caminos con su cargamento de semilla de Kola y sus rollos de tela, el peule podía pasear sus rebaños sin correr el riesgo de ver en

cualquier momento abatirse sobre él el pillaje, sin tener que temer ser asesinado o capturado, reducido a la esclavitud o entregado al sacrificio humano. De esta forma vemos a los grupos étnicos, hasta entonces amontonados y replegados sobre sí, a la defensiva -igual que en Europa, en los tiempos de las grandes invasiones o de las grandes compañías- diseminarse por la maleza y la sabana, conquistar los baldíos, extenderse y desarrollar los cultivos.

3. LA COLONIZACION BRITANICA.

La colonización británica en Africa tiene una fisonomía diferente a la colonización francesa. Menos romántica, más comercial, no es ciertamente menos ambiciosa en sus vastos designios y en sus planes a largo plazo. Cuatro principios parecen guiarla.

Primero : El hecho de que Inglaterra, nación de marinos, se siente como en su propia casa en cualquier parte donde hay mar.

Segundo principios : Para tener una justificación, la colonización debe ser una operación comercialmente sana y rentable. Según la fórmula de Cobden, las colonias "no deben ser ocupadas más que por el movimiento comercial a que ellas dan lugar"; en esta forma el Gobierno británico se inclina menos a la administración directa que el Gobierno Francés; prefiere dar a las colonias el máximo de autonomía, para dejarles también el máximo de cargas financieras; como dice también

Cobden : "poner a su cargo los gastos de gobierno. O bien, según otra fórmula, el Gobierno deja embarcarse en la aventura a grandes compañías de comercio, a las que otorga privilegios y a las que apoyará, en caso necesario, con sus fuerzas navales. Imponer el respeto a sus mercaderes, a sus cónsules y a sus súbditos, allí donde ellos hayan tomado la iniciativa de ir, forma parte de la rutina imperial y marítima más que de un plan concertado.

Tercero : La Inglaterra piadosa y humanitaria se siente responsable de la suerte, de la dignidad y de la libertad de los "nativos", criaturas de Dios, que se encuentran en su zona de influencia.

En cuarto lugar : la obsesión por la ruta de las Indias.

Gold Coast.

En 1820 el Colonial Office decidió hacerse cargo de las factorías de la Gold Coast, donde continuaban afluyendo los convoyes de esclavos capturados en el interior por los Achantis.

Las convenciones en virtud de las cuales los europeos se habían instalado en Costa de Oro, habían sido generalmente concluidas con el pueblo costero de los Fantis. En 1800 había once fuertes holandeses, ocho británicos, cinco daneses, más un fuerte construido por los propios Fantis en 1798, y explotado por ellos mismos. El tráfico de los Fantis consistía en comprar esclavos a los Cantis del interior

y revenderlos a los europeos, salvo a los holandeses, que preferían ahorrarse a los intermediarios Fantis y tratar directamente con los Achantis. Los mismos Achantis, que hasta aproximadamente 1700 fueron un pueblo de agricultores sin más historia, al ver que la captura y el tráfico de los esclavos eran muy renumeradores, se organizaron en función de esta actividad.

Cuando fue proclamada por los europeos la prohibición de la esclavitud, suprimiendo así el recurso tradicional de los Achantis, se reemprendió la guerra en 1807 y duró nueve años. Los británicos decían que en cuanto los Fantis y los Achantis renunciaran a la esclavitud e hicieran la paz entre sí, ellos les dejarían sus fuertes.

Una vez establecida la paz -provisionalmente- en 1816, el Colonial Office dedicó hacerse cargo de los almacenes británicos para asegurar la ejecución de la política antiesclavista y pacificadora. El resultado fué al principio mediocre. Habiendo sido matado el gobernador de la Gold Coast en 1824, recomenzó la guerra con los Achantis en 1825 y los británicos, que deseaban retirarse al menos oficialmente, debieron quedarse para impedir la masacre de sus aliados y protegidos, los Fantis.

En 1843 el gobierno tomó de nuevo el control de los fuertes británicos. Los daneses cedieron sus fuertes al Gobierno Británico en 1850, los holandeses, los suyos en 1872. La tregua negociada por George MacLean entre Fantis y Achantis en 1831, persistió hasta 1871.

Un acuerdo fué firmado en 1844 entre los representantes del Gobierno británico y las tribus Fantis : concedía a las autoridades británicas el arbitraje de los conflictos entre tribus. Sin embargo, habiendo oído decir que las autoridades británicas no pensaban más que en retirarse una vez conseguida la paz, los Fantis se organizaban en función de esta eventualidad, con el fin de defenderse de sus belicosos vecinos, los Achantis. En 1871 establecen un proyecto de construcción confederal. Las autoridades británicas, como consecuencia de un malentendido, creyendo que este proyecto iba dirigido contra ellas, oponen su veto a la puesta en vigor de la "Mankesim Constitution" y prohíben a los Fantis federarse.

Cuando en 1872, los ingleses adquieren de los holandeses sus fuertes y factorías por las que los antiguos propietarios pagaban un canon a los Achantis, los ingleses dejan de pagar esta renta, estimando haber hecho bastante con pagar a Holanda el precio de la cesión. Los Achantis no lo entienden así y en 1873, entran en hostilidades con los británicos, a los que consideran deudores rebeldes. Los Achantis son derrotados, pero su país no es ocupado. En 1874, la Gran Bretaña, para manifestar de forma evidente su decisión de proteger definitivamente a sus aliados los Fantis contra los Achantis, declara la costa colonial de la corona. Los Achantis, por su parte, guardan su independencia. Sin embargo, los británicos esperan la ocasión de reducirlos.

En 1895 se presenta esta ocasión. Samori, perseguido por los franceses, se refugia en los territorios del norte, donde los británicos habían evitado hasta entonces aparecer. No obstante, los británicos temen que los franceses persiguiendo a Samori, entren allí, y que, una vez dentro, no vuelvan a salir. Para evitar todo problema, proclaman su protectorado sobre los territorios del norte. La situación en 1895 es, pues, la siguiente : la costa constituye la colonia de Gold Coast; los territorios del norte están bajo protectorado británico; entre ambos, el país Ahanti, no es ni colonia, ni protectorado; y controla efectivamente el tránsito entre la colonia y el protectorado.

El territorio Ahanti es anexionado y se convierte en una colonia de la corona, administrada directamente por Gran Bretaña en 1902.

Así, este territorio comprende tres zonas, que son, desde el Océano hacia el interior : la colonia de Gold Coast, la colonia Achanti y el protectorado de los territorios del norte. Una sociedad semioficial, la Sociedad de Protección de los Derechos de los Indígenas, se hace la intérprete de la población africana cerca del gobernador. En los territorios del norte se mantienen las jefaturas tradicionales.

Nigeria.

Más al este de la costa había una región que se llamaba Oil Rivers, "Los ríos del Aceite" : un sistema muy complicado de lagunas, ríos y arroyos abiertos al océano, que corren entre las islas donde crecen espontáneamente las palmeras de aceite. En este sector habitado por los Ibos, pueblo bastante primitivo, no había un gran estado organizado, salvo el pequeño reino de Benín, al oeste. En 1830 los hermanos Lander, de la expedición Clapperton, que había botado su embarcación sobre el Níger medio, en pleno desierto, llegan entre el estupor de todo el mundo, a los Oil Rivers, de los que se constata entonces que constituyen simplemente el delta del Níger, cuya desembocadura se ignoraba hasta entonces. El tráfico de esclavos se practicaba como en todas partes.

La mercancía humana de este sector era poco apreciada por los traficantes de "madera de ébano". Los negros que se podían adquirir allí eran más salvajes que en otras partes, inadecuados para trabajos un poco delicados. Los barcos negreros debían por tanto, anclar en los ríos y recoger aquí y allá, en pequeñas cantidades, el material para su cargamento. Durante esta espera, que nunca se sabía cuanto iba a durar, la "mercancía" se estropeaba; había muchas pérdidas. No obstante, el Brasil se acomodaba a ella, pues costaba menos cara y, en las grandes plantaciones, se conseguía sacar partido de una mano de obra no calificada.

Una vez que se hubo descubierto que se trataba del delta del Níger, las cosas cambiaron. Los británicos ocuparon el puerto y la ciudad de Lagos en 1861. La convirtieron en colonia, pero sin territorio. Los negreros debieron buscar fortuna en otra parte.

Un negociante británico oriundo de la isla de Man, George Goldie, más tarde sir George Taubmann Goldie, se interesó por el Níger a partir de 1877. Tomó rápidamente el control del comercio en el delta y constituyó la United Afrain Co., que en 1883 se convierte en la National African Co. Ltd. En cierta medida, repite la operación de Cecil Rhodes en Africa del Sur. Igual que a Cecil Rhodes, el gobierno británico le anima a avanzar, a tomar posiciones en el delta y remontar el curso del río que los franceses están intentando descender a partir del interior.

En 1885 el Parlamento Británico ratificó los acuerdos realizados en la Conferencia de Berlín y constituyó el protectorado del delta nigeriano, cuya sede estaba en Calabar. Este protectorado permaneció siendo meramente teórico durante largo tiempo.

El 10. de enero de 1900 el protectorado de los territorios del Norte toma el nombre de "Northern Nigeria" y Lugard es nombrado alto comisario del mismo. Su tarea va a consistir, por una parte, en poner término al tráfico de esclavos que hay en los emiratos Peules.

Por otra parte, en cortar el camino al avance francés, con el fin

de organizar el protectorado. Es en este plano en el que Lugard convertido en sir Frederic, se distingue particularmente. Se encuentra en presencia de una masa humana considerable en la que los Peules han establecido recientemente su dominación sobre la población Hausa. Comienza aprovechando hábilmente los resentimientos de los Hausas contra sus señores, los Peules; pero mantiene la administración Peule, aumentándola con algunos consejeros o residentes británicos, de la administración indirecta y de las Native Authorities. Limita la intervención de los agentes británicos a cuatro casos :

1. El mantenimiento del orden y la paz.
2. La lucha contra la tiranía y la corrupción.
3. La limitación del tráfico comercial con las posesiones francesas.
4. La supresión del tráfico de esclavos. A decir verdad, la esclavitud no es suprimida de golpe, sino progresivamente limitada de tal manera que desaparezca poco a poco por vía de extinción.

Nigeria del Sur forma también un protectorado, distinto de la colonia de Lagos y del protectorado de Lagos, que se extiende sobre el país Yoruba. Este protectorado de Nigeria del Sur se anexionó al reino de Benín, que en 1897 había asesinado a una delegación británica. Desde hacía largo tiempo, se reprochaba a sus soberanos ser tiranos sanguinarios que se practicaban sacrificios humanos.

En 1906 la colonia y el protectorado de Lagos se fusionan con el protectorado de Nigeria del Sur. El puerto de Lagos es mejorado. La colonia de Lagos que subsiste, conserva su Consejo Legislativo, pero introduce en él a dos africanos. El gobernador general está asistido, a nivel de la Federación, por un Gran Consejo compuesto por funcionarios que forman la mayoría, por siete hombres de negocios británicos y por seis jefes africanos. En el Norte, los emires son mantenidos, pero reciben su autoridad de cartas patentes británicas, lo que supone su lealtad. Se prohíbe a los europeos poseer tierras. Las escuelas coránicas tradicionales se mantienen en el Norte y las misiones cristianas en el Sur.

Africa Central y Oriental Británica.

A finales del segundo tercio del siglo XIX, en los años 1860 a 1870 la política británica comienza a interesarse por la costa africana del Océano Índico. Hay varias razones para ello. La más importante es la tradicional política imperial británica que la obliga a montar guardia en la ruta de las Indias.

Razones secundarias orientan igualmente la atención de los occidentales, pero sobre todo de los británicos, hacia el este africano. Una causa es el deseo de poner fin progresivamente al tráfico de esclavos; otra es la curiosidad científica. Aún se ignora en 1855 donde están las fuentes del Nilo, Misioneros y exploradores se entregan a la tarea.

Las tres exploraciones de Spele tienen un gran mérito geográfico; pero tienen aún más resonancia al revelar al público europeo la existencia, en el interior aún inexplorado del continente africano, por una parte, de un tráfico esclavista árabe y por otra, de un reino negro, Buganda, cuyas instituciones le parecen testimonio de un grado de civilización hasta entonces insospechado en Africa Central, aunque los asesinatos y sacrificios humanos sean en él moneda corriente.

No obstante la pacificación solo avanza lentamente, a pesar del apoyo de las tropas que Johnston había hecho venir de las Indias-. Hasta 1895 no fueron definitivamente sometidos los mercaderes árabes y sus aliados, los Yaos; en 1904 todas las tribus reconocieron la autoridad del protectorado, que en 1907 tomó el nombre de protectorado de Nyassalandia. Al lado de las misiones se instalaron plantadores europeos que sembraron té y tabaco en las mesetas situadas al sur del lago.

A finales de 1893 el gobierno británico decidió proclamar el protectorado británico sobre Uganda'. En 1895 tomó bajo su control el resto del territorio de la compañía en el momento en que se decidía construir un ferrocarril que uniera Uganda, a través del lago Victoria, con la costa. A lo largo del ferrocarril se instalaron los plantadores, hindúes primero, europeos después, a partir de 1902. Estos fundaron la ciudad de Nairobi.

El reino de Bunyoro tenía una organización ligeramente diferente. Territorio más extenso, también más poblado, el reino de Bunyoro había extendido su dominación en el siglo XVIII por vía de conquistas. Sus soberanos, al contrario de los de Buganda no habían escogido una capital fija. No obstante, el Bunyoro no había mantenido su cohesión a causa de su misma extensión. Buganda ofrecía un terreno más favorable para una experiencia de cooperación entre negros y blancos, bajo la forma de un protectorado británico.

Es esta idea la que sir Harry Hamilton Johnston viene a proponer a Buganda y a concluir la Convención de 1900.

Según los términos de esta convención, era proclamado el protectorado británico sobre Uganda en el sentido amplio del término, es decir, no solamente sobre Buganda, con quien se había llevado a cabo la Convención, sino también sobre Bunyoro, Toro y Acoli. Bunyoro, que había ofrecido alguna resistencia, fué liquidado militarmente por las tropas de Buganda, actuando por cuenta del protectorado. Considerado como país conquistado, parte de su territorio se adjudicó a jefes protestantes y católicos de Uganda.

Es difícil determinar^r cuál era, en la mente de los negociadores, tanto africanos como británicos, la parte de astucia, la de buena fé y la de interés en todo este asunto. Al introducir en esta parte de = Africa un regimen de propiedad territorial que se parecía más al de la Inglaterra medieval que a ningún sistema africano, los británicos

ciertamente estimaban que hacían realizar a Uganda un progreso político y social : pensaban que el régimen de la propiedad territorial desarrollaría una nueva oligarquía de land lords africanos, entre los que se destacaría una élite dotada de un sentido británico de la responsabilidad. Pensaban también, quizá con razón que esta aristocracia que veía como se le atribuía a título de propiedad privada y hereditaria, inmensos dominios se sentiría ligada a la potencia británica que tan ricamente la abastecía.

En todo caso, en 1900 se habían sentado los cimientos para una experiencia de gobierno indirecto por asociación de la autoridad británica y de la autoridad indígena con vistas al establecimiento de estructuras estables. Esta experiencia presentaba una doble originalidad : en primer lugar, se acompañaba por una reforma del régimen de la propiedad, y por tanto de la estructura social, en un sentido casi feudal, siendo considerado el feudalismo como una etapa educativa de las naciones; por otra parte, esta experiencia coincidía con la apertura de la comunicación por vía férrea con la costa y con el desarrollo de cultivos industriales, el algodón y el azúcar.

4. LA COLONIZACION BELGA.

Los planes de Leopoldo II -que obraba a título personal y no como rey de los belgas- sobre la cuenca del Congo habían probado, indirectamente la Conferencia de Berlín de 1884-1885 y habían, si no desencadenado, al menos animado, la carrera hacia el reparto de África entre las potencias europeas.

Leopoldo II había encargado igualmente a Stanley que negociara tratados con los potentados locales. Por su lado, se dedicaba a comprar las participaciones que otras personas, belgas o extranjeras, tenían en la Asociación Internacional del Congo, convirtiéndose así en el único detentador de la misma.

La Conferencia de Berlín reconoce en 1885 que el Estado libre del Congo es propiedad de la Asociación Internacional. El Estado libre debe ser independiente, neutro y forma parte de una zona libre, abierta a la navegación y al comercio, que se extiende hacia el Océano Indico. No obstante, Leopoldo había gastado casi toda su fortuna personal en comprar las participaciones de que hemos hablado y financiar las primeras operaciones de toma de posesión de su inmenso dominio. Quedaba ahora valorizado. Ahora bien, no le quedaban ya recursos personales suficientes; la Convención de Berlín, que hace del Estado libre del Congo una zona de libre-cambio, le prohibía al prin

cipio, imponer derechos de aduana a la entrada; ningún tributo fiscal era posible, al no existir movimiento de fondo y administración financiera. El Estado Belga, por su parte, no tenía ninguna razón para otorgar créditos con la finalidad de valorizar la propiedad privada de su soberano.

Para financiar esta valorización no le quedaba a Leopoldo II más que una solución : otorgar concesiones y monopolios a las compañías privadas. Es así como otorgó monopolios para la construcción y explotación de ferrocarriles, sobre todo el que, partiendo del puerto de Matadi, llega al río más arriba de los primeros rápidos, a la altura de Leopoldville.

Leopoldo otorga también otras concesiones, estas puramente territoriales, que implicaban todos los derechos de valorización sobre el territorio concedido. La más importante fué atribuída a la Compañía de Katanga, que recibió aproximadamente la quinta parte de la superficie territorial del Congo.

En 1890 Leopoldo II hizo público el testamento por el cual legaba el Congo a la nación belga. Con esto intentaba incitar al Parlamento Belga a que le concediera un préstamo para la valorización; este préstamo le fue rehusado por el Gobierno liberal.

El primer gobernador es Stanley; dimite muy rápidamente en 1887. El poder efectivo del Alto Congo, de difícil acceso, se le deja durante cierto tiempo al negrero Tippu Tipo, abastecedor de los mercados de esclavos árabes. Los abusos de las compañías, los de Tippu Tipo, acaban siendo conocidos en Europa, a pesar de que Leopoldo se esfuerza en impedir el acceso al territorio a los investigadores y, sobre todo, a los miembros de una Sociedad humanitaria británica que desencadena una campaña de opinión contra la forma en que es administrado el Estado Libre del Congo. Un cónsul británico, Roger Casement, hace en 1903 un informe muy duro que incita al Parlamento Británico a votar una resolución pidiendo una profunda reforma. Por la Ley del 18 de octubre de 1908, el Parlamento Belga decide - desposeer a Leopoldo de sus derechos sobre el Congo y confiar al Gobierno Belga la gestión del Estado Libre, que toma el nombre de Congo Belga.

El Estado Belga, que asume de improviso esta responsabilidad, no tiene ni doctrina colonial, ni cuadros, ni medios presupuestales para asegurar la gestión de un territorio con una extensión de 90 veces mayor que la de la metrópoli. Casi tan grande como la India, aunque infinitamente menos poblado. Las Compañías ven sus privilegios reducidos, al menos desde el punto de vista administrativo; sus derechos económicos son mantenidos, puesto que se trata de animar la inversión de capitales privados. La Compañía Katanga, que es

tá poniendo en explotación en ese momento, minas de cobre fabulosamente ricas, pasa a ser controlada por el Estado Belga. Varias ciudades entre ellas Elizabethville, son fundadas. No obstante los africanos no son asociados en ningún aspecto, más que como asalariados, a esta valorización del país. La doctrina oficial es que, automáticamente todos se beneficiarán al final de la prosperidad del territorio único objetivo que hay que perseguir.

5. LA COLONIZACION ALEMANA.

El gobierno alemán no tenía ninguna intención de emprender, al menos inmediatamente, una política colonial. Sus tomas de posición en África, eran más bien peones colocados sobre el tablero diplomático y opciones para el futuro. Consideraba que los protectorados debían ser el campo de acción de Compañías privadas, no tenía la intención de invertir en ellos los fondos públicos.

No obstante, pronto se hizo evidente que la tarea asumida en África era demasiado ingente para los medios de simples compañías privadas y planteaba problemas de Estado.

La administración militar alemana se había visto obligada a tomar rápidamente el relevo de las compañías concesionarias que quebraban. No obstante, en 1903, el Consejo Consultivo le fué adjuntado al Gobernador. El mismo año, la administración colonial alemana se había

hecho civil. Pero civil o militar, practicaba la administración directa. El término de protectorado no era más que un nombre. En 1910 la pacificación estaba acabada. En 1894 la convención de Berlín adjudicó a Alemania la región de Adamaua, que hasta entonces había estado en manos de los emires Peules.

La administración colonial alemana tendía a ser eficaz; a veces ruda y expeditiva, pero siempre preocupada del interés generado, considerado como el objetivo supremo al cual todo se subordina. Así estimaba que era interesante desarrollar la instrucción a fin de aumentar el rendimiento de los trabajadores africanos, mejorando su cualificación. El principio de la enseñanza obligatoria fue proclamado por primera vez en un territorio africano, en el Camerún, en 1910. Se hizo un gran esfuerzo por desarrollar los transportes. Los administradores coloniales, alemanes eran mantenidos durante largo tiempo en su puesto para que conocieran su circunscripción y fueran útiles en la misma.

Los alemanes habían tenido que enfrentarse a la viva resistencia, primero de los hotentotes namakuas, vencidos en 1894, luego de los herederos, vencidos y parcialmente "domesticados" en 1904-1905. La administración alemana construye ferrocarriles, de interés más estratégico que económico, abre pozos de agua e instala algunos colonos alemanes.

Un acuerdo germano-británico, fijó las fronteras entre los territorios británicos (Kenya, Uganda y Rhodesia del Norte) y el territorio alemán. En virtud de este acuerdo en 1890 la isla de Zanzíbar es atribuída a Gran Bretaña, cediendo en cambio los ingleses a Alemania la isla de Helgoland, en el Mar del Norte. Un episodio más rocambolesco que político tiene lugar en esta época : un sabio alemán, Eduard Schnitzler, convertido al Islam y habiendo adoptado el nombre de Emin Pacha, recibe del Khedivex en 1878 el gobierno de la provincia egipcia de Equatoria, en el Alto Nilo. La revuelta de Mahdi hace que este quede aislado de Egipto. En Europa se extiende el rumor de que se encuentra en dificultades. Stanley, a la sazón gobernador general del Congo, siempre al acecho de la ocasión de hacerse publicidad, y quizá previendo también una ampliación del dominio del rey Leopoldo hacia las fuentes del Nilo, emprende en 1889, con gran bullicio, una expedición de socorro. Mientras él sale del Atlántico, el alemán Karl Peter organiza una expedición con el mismo objeto, pero que parte de Zanzíbar. Stanley se encuentra en dificultades. Peters llega primero. Persuade al Emin Pacha para que abandone Equatoria a los Mahdistas. Emin Pacha y Peters reemprenden juntos el camino de Zanzíbar. A su paso por Uganda concluyen un acuerdo de amistad con el Kabaka. Este acuerdo, que podía haber supuesto para Alemania la anexión de Uganda, no tendrá en realidad consecuencias. Unos y otros ignoran que Lord Salisbury y Bismarck realizan en Europa en el mismo momento el Tratado de Heligolandia, que atribuye a

Gran Bretaña, Uganda, Kenya y el control sobre el sultanato de Zanzibar; mientras que Alemania por su parte, recibe lo que más tarde será Tanganyka.

AFRICA Y LAS DOS GUERRA MUNDIALES

Africa y la Primera Guerra Mundial

Desde hacia varios años se había consumado el reparto de Africa y cada uno de los países coloniales se ocupaba de organizar sus posesiones de ultramar, cuando sobrevino la Primera Guerra Mundial. Todas las potencias coloniales y a través de ellas, sus posiciones africanas, fueron arrastradas a la guerra.

En Togo el mayor Von Doering, que manda la colonia, propone a los aliados una neutralización del territorio. Pero una columna francesa procedente de Dahomye, junto con elementos británicos llegados de Gold Coast, prefieren forzar a Von Doering a capitular al cabo de tres semanas, el 26 de agosto de 1914. Francia ocupa la parte oriental de la colonia : la costa hasta Anecho y el interior hasta la carretera Atakpame-Sokode-Mango; los británicos ocupan la parte occidental, es decir, Lomé.

En Camerún, territorio mucho más extenso y difícil, las operaciones duran más tiempo. En la costa, más accesible a los asaltantes, Duala cae el 28 de septiembre de 1914. Pero en el norte las operaciones se prolongan, Columnas francesas venidas de Tchad y columnas

británicas provenientes de Nigeria, convergen. Marua cae el 14 de septiembre de 1914. Garua en junio de 1915, Ngaunderé en julio y Yaoundé en enero de 1916. Las tropas alemanas se retiran a Guinea española y son neutralizadas. El sudoeste africano plantea otro problema. Las secuelas de la guerra de los bóers no se han borrado todavía. Cuando estalla la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, la Unión Sudafricana se alinea decididamente al lado de Gran Bretaña' Pero un veterano de la guerra de los bóers, el general de Wet, continua siendo un nacionalista extremista. En 1913 se separa de Bo tha y de su partido que intentaba reconciliar los dos elementos blancos, los británicos y los afrikaanders. Cuando estalla la guerra, de Wet, que se acuerda de la simpatía que la Alemania de Guillermo II había manifestado por la causa de los boers, pide primero que la Unión Sudafricana se mantenga fuera de la guerra. No obstante, pronto se ve arrastrado más allá de este objetivo; se vé llevado a asumir la dirección de algunos millares de afrikaanders que se alinean al lado de los alemanes.

En el este africano las operaciones militares duraron hasta el armisticio de 1918. Por parte alemana, las operaciones son dirigidas por un oficial de gran categoría, von Lettow Vorbeck, el mismo que había realizado en el Sudoeste africano las campañas de 1905-1906 contra los hotentotes y los hereros.

Por el tratado de Versalles (28 de junio de 1919) que pone fin a la Primera Guerra Mundial, Alemania pierde todas sus colonias, que son adjudicadas a los aliados, sus antiguos adversarios.

Gran Bretaña, por su parte, recibe el Africa Oriental Alemana, que se convierte en Tanganyka; el Sudoeste africano, es entregado a la Unión Sudafricana; la quinta parte del Camerún, que contiene minas y plantaciones y limita con Nigeria, y una parte de Togo, que limita con la Gold Coast, pasan igualmente a control británico. La autoridad británica se extiende por fin, sin solución de continuidad, desde el Cabo hasta el Cairo, pero la época de los sueños imperiales y de las ambiciones planetarias toca a su fin.

Sudáfrica en la Segunda Guerra Mundial.

La primera guerra mundial había puesto a prueba, la lealtad de la Unión Sudafricana hacia Gran Bretaña. Finalmente, aparte de un pequeño movimiento rápidamente reprimido por el mismo Botha, esta lealtad, había sido total, y es el general Smuts, general boer, el que llevó la campaña de las tropas sudafricanas contra Alemania durante la Primera Guerra Mundial; es de nuevo el mariscal Smuts, quien, en 1939, decidirá la participación de la Unión Sudafricana en el esfuerzo de guerra británico y aliado contra Alemania e Italia.

A la muerte de Botha, acaecida en 1919, Smuts le sucede como primer ministro de la Unión Sudafricana. Pero tropieza con la animadversión de un ala nacionalista extremista dirigida por Hertzog, que se resiste a que el espíritu tradicional afrikaander se deje contaminar por el espíritu británico de liberalismo y tolerancia. En 1924 Hertzog gana las elecciones no solo, sino en coalición con el Partido del Trabajo, que es racista también pero por otra razón : para este partido de izquierda se trata de proteger el proletariado blanco de la concurrencia del trabajador negro, siendo el único privilegio del blanco el color de su piel. Smuts se retira, pues ante la coalición dirigida por Hertzog, pasa nueve años en un semiretiro dedicándose a reflexiones filosóficas y biológicas. A consecuencia de la crisis económica mundial de 1929, surgen considerables dificultades internas. Sobre todo cuando Gran Bretaña, ella misma en crisis, abandona el patrón oro, las minas sudafricanas sufren la amenaza de cierre.

Cuando Hitler reclama en 1935 colinas para el tercer Reich, Malan y los extremistas apoyan al principio la reivindicación alemana. No obstante, cuando en 1938 Hitler reivindica expresamente el Sudoeste africano ex-alemán, en torno al cual habían tejido su leyenda colonial los nacionalistas alemanes, los extremistas sudafricanos comienzan a dudar sobre que partido seguir. Cuando Alemania invade Polonia, Smuts obtiene en el Parlamento de El Cabo una mayoría en favor de la entrada en la guerra junto a los aliados, Smuts que -

tiene sesenta y nueve años, asume los cargos de primer ministro, ministro de Asuntos Exteriores y ministro de la Guerra hasta 1948, fecha en la que se retira con el título de mariscal del Imperio Británico.

Cuadro Económico, Social y Cultural del Africa Colonial.

De una manera general, es muy probable que, ni durante la Primera Guerra Mundial ni durante la Segunda, haya habido en las colonias africanas prácticamente ningún movimiento de rebelión, ningún levantamiento que aprovechara la ausencia de las tropas europeas, que estaban peleando entre sí. De una manera aún más general, es sorprendente, que en el Africa situada al Sur del Sahara haya habido, a partir del reparto y de la pacificación, y hasta el período de autonomía e independencia, relativamente pocas violencias y de poca amplitud, en todo caso desproporcionadas, con lo que ocurría en Africa antes de la era colonial. En conjunto, las relaciones entre colonos y colonizadores, fueron generalmente leales y confiadas, aunque no siempre fáciles. Los períodos de "erupción" fueron breves y limitados, lo que dá testimonio, en líneas generales, de la buena voluntad y de la prudencia de unos y otros.

De tal forma que el período llamado colonial de la historia de Africa es la historia de un desarrollo, no ciertamente sin dificultades, pero en conjunto continuado, dirigido hacia la paz y la seguridad, el progreso económico y demográfico, la elevación del nivel de vida, la culturalización y la emancipación progresiva.

B I B L I O G R A F I A

BRAUDEL, Fernand.
EL MEDITERRANEO Y EL MUNDO MEDITERRANEO EN LA EPOCA DE FELIPE II,
Mexico, 1.954.

PARRY, J:H.
EUROPA Y LA EXPANSION DEL MUNDO, Mexico, 1.963.

FRADE, Fernando.
EL CONFLICTO DEL CUERNO DE AFRICA.En Revista de Política Inter-
nacional, 1.978.[Centro de Estudios Constitucionales, No. 156].

• • • • •
CONSECUENCIAS DE LA REVUELTA EN GAMBIA, En Revista Visión No. 6
Volumen 57 Septiembre de 1.981. pp. 34-39.

GALAN SARMIENTO, Luis C.
LA SITUACION EN AFRICA. En revista Nueva Frontera. Año IV No. 248
Septiembre de 1.978. pp. 27-30.

• • • • •
LA GUERRA EN EL CHAD.En Revista Nueva Frontera. Año V No. 280
Abril-Mayo 1.980 pp. 29-30.

BERTAUX, Pierre.
AFRICA DESDE LA PREHISTORIA HASTA LOS ESTADOS ACTUALES. Mexico -
1.978. Historia Universal Siglo XXI.

36570-

P. M.
320.96 Castro Ante, Raúl MY.
C355a Africa : principales conflictos.

Fecha	F I R M A	No. Teléfono	No. Carné

36570



BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF. MM.

P. M.
No. 320.96 Castro Ante, Raúl MY.
C355a Africa : principales conflictos.